

TRES
Los Hechos

De la novela:
Caballo Negro en Tierra de Gracia

José Talleyrand Rodríguez

Copyright © 2017

Aroma a carne mechada. Eugene se empeñó en cenar algo venezolano. Estamos comiendo en una arepera. ‘Con clase’ según dicen muchos. Al gringo le recomendé una Reina Pepiada Deluxe. Está entusiasmado con el sabor de la Reina. Mejor así. Él es quien va a pagar la cuenta de la cena. Tiene el poder del dólar. Los dos dirigentes de barrio que nos acompañan son maestros de profesión. Rubén y Fabricio Cánovas. Padre e hijo. Tienen años trabajando dentro de las asociaciones de vecinos en los barrios marginales de Caracas. El progenitor de Rubén, y abuelo de Fabricio, fue el primero en la familia en hacer tal cosa. Un dirigente comunal sumamente activo que participó en las protestas contra Nixon en 1958. Durante la cena no hablamos de Nixon y su aventura en Caracas. Discutimos las virtudes de los distintos tipos de arepa. Roberto Suarez nos cuenta la historia de la Reina Pepiada. Fue creada en 1955 como homenaje a Susana Dujim, la primera Miss Mundo venezolana. En aquella época las mujeres con muchas curvas recibían el piropo de ser “pepiadas.” El relato de Roberto ha modificado la actitud de Eugene. Ahora le hinca el diente a su arepa con sumo cuidado. ¿No quiere hacerle daño al símbolo que representa? Comenzamos a hablar de los avatares de la vida durante el Gobierno del finado Hugo Chávez. HC en mi jerga. Raramente lo llamo por su nombre completo. ¿Un trauma? Quizás solo sea mi costumbre de llamar ciertas cosas por sus siglas. Ojo que no es una falta de respeto hacia el Comandante. Rubén y Fabricio Cánovas alaban su preocupación por la gente humilde de los barrios. El padre es quien más lo defiende.

- Antes de la llegada al poder de Chávez, en el 98, la clase dirigente prácticamente no le prestaba atención a la miseria en los barrios. Los políticos solo se recordaban de la gente que vivía en las barriadas a la hora de las elecciones, cuando necesitaban sus votos. Las últimos dos décadas del siglo veinte fueron un desastre.
- Pero, ¿de verdad acabó Chávez con la pobreza? – pregunta Roberto Suarez – Después de quince años de su Gobierno, los barrios seguían ahí, donde estaban antes de que comenzara su mandato. A mí me parece que el hombre desperdició una oportunidad única de llevar a cabo un cambio verdadero.
- No se puede cambiar un país por completo en quince años – replica Fabricio Cánovas – Chávez mejoró las condiciones de vida en los barrios marginales. Nuestra gente dejó de ser un cero a la izquierda.

Pasamos a hablar de las misiones creadas por HC para mejorar la vivienda, la salud y la educación de la gente en los barrios. Esfuerzos notables que ayudaron a contener una crisis. Los Cánovas mencionan varios ejemplos concretos de comunidades beneficiadas por las iniciativas de HC. Roberto los mira con escepticismo. No niega los beneficios de las misiones pero se queja

de que no se atacó la mayor causa de la pobreza: la falta de una economía fuerte donde la riqueza fuese distribuida en forma equitativa. Eugene observa la conversación. Su mente toma nota de esto y lo otro. El tema de la charla cambia. Nos centramos en los sucesores de HC, la gente al frente del Gobierno tras su muerte. Hay consenso. Todos estamos de acuerdo que con esta dirigencia el país no va para ninguna parte. Vivimos en el caos. Eugene siente que es hora de dar su salto al pasado.

- Rubén, ¿qué diría tu padre de todo esto?
- Lo imagino lleno de cólera. Primero trataría de hablar con sus conocidos en el Gobierno y, al ver que no le hacen caso, que todo va de mal en peor, se lanzaría a la calle a protestar. Ningún Gobierno, sea de Derecha o Izquierda, tiene derecho a abusar del pueblo.
- ¿Por eso protestó durante la visita de Nixon en el 58?
- Eso fue algo mucho más complejo. Ahí mi padre se dejó llevar por el dolor y se cegó.
- ¿Cómo así?
- Para entender eso hay que remontarse hasta el año 48 cuando Rómulo Gallegos, tras la primera elección popular en el país, fue proclamado Presidente de Venezuela. El escritor metido a político tenía grandes planes. Una cantidad enorme de jóvenes se afilió a su programa. Mi padre y un tío mío participaron en el salto que iba a llevar a Venezuela a la modernidad. Gallegos instauró una república liberal democrática. Llevó a cabo mejoras sociales que lo enfrentaron con la iglesia y la oligarquía del país.
- Eso lo condenó como Presidente – comenta Eugene – Las fuerzas conservadoras se asustaron con sus cambios.
- Cuando los militares tumbaron a Gallegos, mi padre y mi tío pasaron a la clandestinidad. Trataron de mantener vivo el espíritu democrático durante la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. Mi tío tuvo mala suerte. La policía del dictador lo atrapó siguiendo la pista de una prensa clandestina que hacía propaganda contra el régimen. Mi tío no delató a sus compañeros. La llamada Seguridad Nacional lo mató a golpes en sus mazmorras ... Eso destrozó a mi padre. Juró vengarse. El régimen del General Pérez Jiménez recibía ayuda del Presidente Eisenhower y el Gobierno estadounidense. Eisenhower condecoró a Pérez Jiménez como un gobernante ejemplar. Al ser derrocado por un levantamiento popular, Pérez Jiménez y el jefe de la Seguridad Nacional, Pedro Estrada, se refugiaron en los Estados Unidos. Usted se puede imaginar lo que pensó mi padre cuando se enteró de la visita de Nixon al país.
- ¿Era tu padre un comunista? ¿Estaban esperando a Nixon con cocteles molotov?
- Mi padre nunca fue un comunista. Tampoco lo somos mi hijo y yo. La gran mayoría de los manifestantes ese día no eran comunistas. Eran gente que se negó a estar pisada. Cerca del Panteón Nacional, llevados por su agitación, armaron cocteles molotov. Mi padre me confesó, más de una vez, que el preparó dos cocteles.
- ¿Se los hubiera lanzado al auto de Nixon al estar cerca de él?

- No lo sé. Mi padre era una persona pacífica. Nunca agredió físicamente a nadie. Pero esa era una circunstancia especial.

Observo el plato vacío donde ya no está mi arepa. A su lado hay un vaso con un líquido rojo-naranja. Tomo un sorbo de jugo de papaya. A mi mente vuelven las imágenes de las fotos que incluyó Eugene en su memo. Sonrío. Ese día, cuando metió el Cadillac por un hueco del camino no cubierto por los manifestantes, el chofer del auto donde viajaba Nixon sin lugar a dudas se ganó su salario.

Las consolas donde manejan las transmisiones de radio siempre me han fascinado. Observo una de lejos. Es un día sábado. Ocho y treinta de la mañana. Eugene, Roberto y yo estamos sentados en una sala esperando a Ludmila Márquez Delgado. Antigua miembro del partido comunista, ex-guerrillera, locutora y comentarista de radio. A sus ochenta años no se cansa de protestar y protestar. De hecho hoy a las nueve y media de la mañana, en su programa de radio, va a tratar el tema de Alí Primera y la música de protesta de tiempos pasados. ¿Es válida hoy día? Su ayudante, un muchacho de unos veinte años, prepara el material que va a ser discutido. Canción Mansa para un Pueblo Bravo, Techos de Cartón, No Basta Rezar, Los Que Mueren por la Vida. Los presentes hemos oído esas canciones. Eugene ve una conexión entre Alí Primera y los grandes trovadores de su tierra: Woody Guthrie, Bob Dylan, Bruce Springsteen. Al oír los nombres mencionados por Eugene, el ayudante de Ludmila gana vida, en su cerebro el joven busca un punto de referencia, empieza a tararear Welcome to Paradise de Green Day. La canción muere. Sarcasmo. Miseria por todos lados. Como un idiota te ven, como un idiota te manipulan. Un miedo repentino se anida en mis huesos. Me siento chiquito.

Por la puerta de la sala entra una mujer ya mayor, flaca, alta, con una cabellera de color blanco. Va directamente hacia donde está Eugene. Lo abraza efusivamente. Son viejos conocidos. Roberto y yo no existimos. La veo, y me la imagino de joven en pleno monte, bosque adentro, soltando tiros como un guerrillero más. Según dicen estuvo cuatro años en la montaña peleando por lo que creía. Cuando la “pacificaron” no dejó de luchar. Cambió el fusil por la palabra. Se sienta en un sofá y le pide a su ayudante que nos traiga café o lo que haiga para beber. Mira a Eugene fijamente.

- Como está de feo el mundo actual, ¿y nos preocupamos de lo que sucedió durante la visita de Nixon hace más de cincuenta años? ¿Qué te traes entre manos Eugene?

- Nada Ludmila. Es un caso de estudio. Necesito la información para un libro que estoy escribiendo.
- ¡Aja! ... Dispara.
- Los comunistas, ¿planearon las manifestaciones? ¿Querían asesinar al Vicepresidente de los Estados Unidos?
- ¡El viejo cuento de Nixon y la CIA! ... Eso te quita el sueño. Yo formaba parte de las bases del partido y te puedo decir que los comunistas no planeamos los ataques a Nixon. Hubo compañeros que participaron en las manifestaciones pero fue una cosa espontánea. Personal.
- ¿Estás segura?
- Sí. La dirigencia del partido comunista quedó sorprendida con la intensidad de las manifestaciones. Nadie se esperaba tal reacción en el pueblo. Nos llenó de ilusión. Años después, cuando llevamos la guerrilla a la montaña, esperábamos que ese pueblo nos apoyara. Desgraciadamente nos dejaron solos.

El ayudante de Ludmila regresa con una bandeja en la que porta varios pocillos de café. Cada quien toma el suyo. Un olor sublime acaricia mi olfato. Después de mojarse los labios con el café, Ludmila prosigue con su relato.

- No es sorprendente que Nixon y la CIA le echaran la culpa de lo ocurrido al partido comunista. Esa era la política estadounidense en la Guerra Fría.
- Amiga mía te recuerdo que algo parecido hacia el bando comunista. El enemigo siempre tenía la culpa de todo lo malo que ocurría en este mundo. Ustedes perfeccionaron ese *modus operandi*.
- Líderes de Izquierda sin visión. Es el machismo leninismo. Todos muy machos. Nadie quiere admitir sus errores. Ninguno oye y rectifica. Cuando no hay visión, si algo sale mal, es culpa del enemigo. Y si no hay enemigo, se inventa un enemigo.
- ¿Desilusionada con la situación del país?
- ¡Que te puedo decir! ... Falta la voluntad de hacer algo importante, algo que marque diferencias. Todo se reduce a consignas, culto a los muertos, no se hace nada significativo por resolver los problemas del país ... Y la gente de mal en peor ... Nos van a cerrar la estación de radio. Nos quedan tres meses de vida en el aire.
- ¿Cómo? ¿Qué dices?
- Protestamos demasiado. Eso al Gobierno no le gusta. No nos van a renovar el permiso para transmitir. Otra estación que cae ... ¡Si piensan que esta vieja guerrillera se va a callar están soñando!

Mientras silba el ayudante de Ludmila recoge los pocillos de café. Reconozco la melodía. Es una canción de protesta de su generación. Una generación de jóvenes a los que les estamos entregando un país roto. No creen en el mito del progreso o en manipulaciones ficticias de Izquierda y Derecha. Son cuentos de camino. El muchacho tararea Aún de La Vida Bohème. Quiero que mis hijos tengan lo que a mí me quisieron quitar. Así de sencillo.

El Amphion de Laurens, un mural de Leger, otro de Manaure. Los observo desde la ventana de una oficina en la Universidad Central de Venezuela. Arte abstracto. Cuando el arquitecto Carlos Raúl Villanueva construyó la Universidad muchos se quejaron de que ese era un arte muerto, sin compromiso social. A lo largo de medio siglo ese arte ha inspirado a más de un estudiante que ha salido a protestar a la calle contra gobiernos que oprimen. Una de esos seres, una joven madre soltera de 22 años, Yazbel Illas Ramírez, estudiante en la Escuela de Letras, murió abaleada en una manifestación hará cuestión de un año. Yo disparé contra el hombre que la mató. Hoy día la madre de la joven y su niña de cuatro años claman por justicia. A mí me tienen a tiempo parcial en el Cuerpo de Policía ... Eugene y Roberto están hablando con David Salazar Mitre. Un profesor de ciencias políticas con pinta de galán de telenovelas. Hombre de movimientos felinos. En mi época de estudiante las muchachas lo llamaban El Bombero, apagaba fuegos.

- ... No, sácate eso de la cabeza Eugene, el partido comunista no tuvo nada que ver con la encerrona que le montaron a Nixon. Tus fuentes en los Estados Unidos están equivocadas.
- Pero David, la prensa de la Unión Soviética celebró el ataque contra Nixon. Nunca negó la teoría de la conjura comunista.
- ¡Maniobras de la Guerra Fría! Tanto los rusos como los estadounidenses adoptaron la posición que más les convenía ... Un día antes de la llegada de Nixon, la prensa nacional mencionó en sus páginas una denuncia que alguien había hecho ante el Servicio Secreto estadounidense de un posible atentado contra Nixon. Al enterarse, los dirigentes en la cúpula del partido comunista se apresuraron a deslindarse de tal complot mencionando que no tenían ningún interés en dañar a Nixon, No creían en atentados personales ... A Nixon lo atacó la gente de la calle. Una masa que a lo largo de los años ha sido pisada por populismos de Derecha, Centro e Izquierda.
- Ya veo ... El episodio fue manipulado. No convenía examinar las causas verdaderas del incidente. Había que justificar las políticas de la Guerra Fría. Los que estaban en el poder no querían perderlo.
- Nixon fue el gran beneficiado Eugene. Lo pasó mal en Caracas pero obtuvo lo que buscaba.
- Sí, el viaje le sirvió para proyectar su imagen de político comprometido. A su regreso a los Estados Unidos fue aclamado como un héroe. Un montaje. Eisenhower le preparó un buen recibimiento en el aeropuerto de Washington. La ciudad estaba llena de empleados públicos que prefirieron ir a recibir a Nixon en lugar de ir a trabajar.

Tricky Dick. El hombre dejó su marca. Así es el mundo de la política. La charla sobre la visita de Nixon cesa. Eugene y Salazar Mitre pasan a discutir lo que van a incluir en un libro que escriben sobre la Venezuela contemporánea. Hay mucho que contar sobre nuestros políticos ...

En la tierra de Simón Bolívar, el caimán abunda ... Parte del libro se va a centrar en un análisis de los regímenes populistas del último siglo ... Eugene y Salazar Mitre dibujan esquemas en un pizarrón. Segmentan mi pasado. Hablan de tres periodos de gobierno bien definidos en la historia reciente del país: dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1950-1958), gobiernos de la cuarta república (1958-1998), mandato de Hugo Chávez y sus partidarios (1998-2015). Los tres periodos han terminado en forma desastrosa. Con gobernantes que no han sido capaces de cumplir las promesas hechas al pueblo. ¿Cuántas me deben los unos y los otros? ... Una cosa curiosa. Al final de cada periodo ocurre una batalla ideológica con la propaganda oficial jugando un papel determinante en la manipulación de la población. Salazar Mitre es un experto en el tema.

- Una propaganda feroz. En la práctica se hace muy poco o nada. Todo es pura propaganda. Los manipuladores terminan consumidos por ella.

Es la maldición del populismo. A mi mente viene algo que aprendí al estudiar sociología. Los estudios de Harold Lasswell sobre la propaganda y el control sistemático de la población durante la Primera Guerra Mundial. Una guerra poco popular vendida a las masas del pueblo como algo necesario. Debían morir satisfechos en los campos de batalla. La teoría de la Bala Mágica. El mensaje de manipulación es una bala disparada por los medios de comunicación que se incrusta en la cabeza del individuo a quien se quiere controlar. Una idea que fue llevada al extremo por los partidarios de Hitler y Stalin. Hoy día es parte del arsenal de muchos regímenes populistas. Símbolos, consignas, mentiras, todo es válido a la hora de defender una Revolución y mantener a un grupo de personas en el poder. ¿Y el pueblo qué? Desconecto. Me escapo por la ventana. Vuelo unos cien metros. Quizás más ... Entro en un mural de Mateo Manaure. Me deslizo por sus líneas, me dejo llevar por sus colores. Nado, nado ... Y nado. Mis compañeros deciden que es hora de ir a cenar. Salazar Mitre sugiere un restaurante localizado cerca de la Universidad Central. Eugene acepta feliz. Va a comer cachapas.

Un bululú. Con ruido, sin música de fondo. Observo a un hombre uniformado con una camisa caqui y un pantalón azul marino. Ignora el bullicio creado por la gente a su alrededor. Sistemáticamente mueve maletas de un lado para otro. ¿Cuántos años lleva haciendo esa labor? La voz en el auto-parlante del Aeropuerto Internacional de Maiquetía indica que el vuelo a Nueva York, via Panama City, está listo para embarcar. El viaje de Eugene Segrer llega a su fin.

Se va satisfecho después de recabar la información que necesitaba. Yo he cumplido con mi función de attaché de seguridad: no lo secuestraron, no lo robaron, no lo mataron. Cuando regrese la próxima vez, aquí estaré esperándolo. Él se despide.

- Maqroll, el Gaviero, se va triste.

Veo cómo avanza a través de los controles de seguridad. Una duda me asalta. ¿Exactamente que hace ese gringo en el Think Tank donde trabaja? Su viaje me ha dejado medio deprimido y pensando seriamente sobre el futuro de esta tierra donde me muevo. Estoy analizando esto, en la salida del Aeropuerto, cuando recibo en mi celular una llamada urgente de mi jefe en la policía nacional ... El Comisario Claudio Marrero me re-activa en el cuerpo de detectives. El Gobierno va a volver a pagarme un salario. Un caballo salvaje ha desaparecido de un parque zoológico en Caracas. El animal formaba parte de un programa de propaganda del Gobierno. Tengo que investigar quién lo robó o mató. Temen que alguien se lo haya comido.